

De la práctica a “las prácticas”. Una reflexión sobre la importancia de las prácticas externas en los estudios de conservación-restauración a partir de la experiencia en el Museo Arqueológico Nacional

Emilio Casero Chamorro
Graduado con Título
Superior en Conservación
y Restauración de Bienes
Culturales, especialidad de
Pintura, por la ESCRBC
ecaserochamorro@hotmail.com

Bárbara Martín Gómez
Estudiante de Grado
en Conservación
y Restauración del
Patrimonio Cultural, UCM.
barby1oc@hotmail.com

Claudia Minguillón Gala
Graduada con Título
Superior en Conservación
y Restauración de Bienes
Culturales, especialidad
Bienes Arqueológicos, por
la ESCRBC
claudiamg92@hotmail.es

Carmen Pascual Marcos
Graduada con Título
Superior en Conservación
y Restauración de Bienes
Culturales, especialidad
Bienes Arqueológicos, por
la ESCRBC
mari_pascual88@hotmail.com

Emilio Casero Chamorro
Bárbara Martín Gómez
Claudia Minguillón Gala
Carmen Pascual Marcos

Resumen

Una vez finalizada la formación en los centros de enseñanza de conservación-restauración, se procede a completar el plan de estudios mediante una estancia en prácticas en instituciones culturales, museos o empresas. Alumnos de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ESCRBC) y de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid de diferentes especialidades (pintura y arqueología), realizaron una estancia de tres meses en el Departamento de Conservación del Museo Arqueológico Nacional (MAN). Mediante el desarrollo de tareas como la conservación preventiva de piezas expuestas, la revisión de almacenes o la intervención sobre distintos bienes adaptados a cada especialidad, los estudiantes pusieron en práctica las competencias adquiridas durante su formación previa en el ámbito en que tendrán que desenvolverse profesionalmente. Su trabajo, tanto individual como en equipo, gozó de cierta independencia para el planteamiento y aplicación de los tratamientos, siempre bajo la atenta mirada de sus tutoras profesionales. La experiencia sirvió para habituarse a los métodos de trabajo en el museo y la colaboración interdepartamental. Las prácticas permitieron comprobar los imprevistos que pueden surgir durante el proceso de restauración, así como el tiempo que requieren los distintos procesos que tienen que ver con la conservación-restauración de una pieza, desde la documentación de su estado inicial a las fotografías finales. La estancia fue ampliamente aprovechada por los estudiantes, que pudieron conocer a fondo el museo mediante visitas a sus distintos departamentos y colecciones, así como a sus almacenes internos y externos.

Palabras clave

Restauración, conservación, Museo Arqueológico Nacional, estudiantes, prácticas, formación

Recibido: 2/IX/2015
Aceptado: 1/XII/2015

From classroom to workplace. A reflection on the importance of internships in conservation and restoration studies based on the experience of the National Archaeological Museum

On completion of training at schools of conservation and restoration, the programme of studies is completed through an internship in cultural institutions, museums or companies. Students of the School of Cultural Heritage Conservation and Restoration (ESCRBC) and the Faculty of Fine Arts of the Complutense University of Madrid in various specialist subjects (painting and archaeology) undertook a three-month internship at the National Archaeological Museum's (MAN) Conservation Department. By carrying out tasks such as preventative conservation of exhibits, store inspections and interventions on various assets adapted to each specialist subject, the students put into practice the skills acquired in their previous training in the field in which they will ply their trade. Their work, both individually and as part of a team, enjoyed a certain amount of independence when it came to planning and implementing treatments, though always under the watchful eye of their professional tutors. The experience enabled them to familiarise themselves with the methods used at the museum and interdepartmental cooperation. During the internships they experienced the unforeseen events that can arise during the restoration process, as well as the time required for the various processes related to the conservation and restoration of a piece, from documenting its initial state to the final photographs. The work experience was well utilised by the students, who were able to familiarise themselves with the museum through visits to its various departments and collections, as well as to its internal and external stores.

Keywords

Restoration, conservation, National Archaeological Museum, students, work experience, training

Imágenes 1 y 2.

Trabajo de los alumnos en el Laboratorio de Restauración del MAN.

¹ Título Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (nivel de Grado).

² Grado en Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural.

³ Sistema Europeo de Transferencia de Créditos (*European Credit Transfer System*). Según el Real Decreto 1125/2003 del 5 de septiembre, «el crédito europeo es la unidad de medida del haber académico que representa la cantidad de trabajo del estudiante para cumplir los objetivos del programa de estudios y que se obtiene por la superación de cada una de las materias que integran los planes de estudios de las diversas enseñanzas conducentes a la obtención de títulos universitarios de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional. En esta unidad de medida se integran las enseñanzas teóricas y prácticas, así como otras actividades académicas dirigidas, con inclusión de las horas de estudio y de trabajo que el estudiante debe realizar para alcanzar los objetivos formativos propios de cada una de las materias del correspondiente plan de estudios».

En el desarrollo de la profesión del conservador-restaurador la praxis y la metodología de trabajo tienen una gran importancia, como queda reflejado en las enseñanzas oficiales de conservación y restauración ofertadas por las distintas instituciones, en las que junto a los contenidos teóricos, el alumnado recibe una intensa formación práctica. Una buena parte de los créditos de las titulaciones de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid (ESCRBC)¹ y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid (UCM)² están destinados al trabajo del estudiante con obra real y la aplicación práctica de los temas explicados por el profesorado. De esta manera, durante los cuatro años de estudio, el contacto con las piezas y los materiales, así como la aplicación de tratamientos a las primeras es continuo.

Independientemente de la formación recibida, con el objetivo de proporcionar una experiencia de inmersión laboral, el plan de estudios del Título Superior ofrecido por la ESCRBC destina un total de 3 créditos ECTS³ al desarrollo de prácticas externas obligatorias con un mínimo de 90 horas de duración (Viñas Lucas, 2011:203-224). Esto permite al alumnado realizar estancias en instituciones o empresas directamente relacionadas con la conservación y restauración del patrimonio cultural. En el caso del Título de Grado ofertado por la UCM, estas presentan un carácter extracurricular y por tanto no son obligatorias, si bien desde la Facultad se facilita al estudiante el contacto con diferentes instituciones. No obstante, si los estudiantes ya tienen acceso al trabajo con obra real dentro del aula, ¿dónde radica la importancia de unas prácticas externas?

Durante los meses de junio, julio y agosto del año 2015, tres alumnos de la ESCRBC y uno de la UCM, todos ellos estudiantes de Conservación y Restauración de Bienes Culturales tuvieron la oportunidad de experimentar cómo es la vida dentro de un museo⁴. A través de una estancia en el Departamento Técnico de Conservación⁵ del Museo Arqueológico Nacional (MAN), los estudiantes pudieron comprender la necesidad y el carácter imprescindible de este tipo de prácticas. El provecho de estas no reside en trabajar con obra real (pues a eso el alumno ya está habituado), sino en constituir un inicio de la inserción laboral en uno de los ámbitos profesionales más destacados en la conservación del patrimonio: el museo.

En primer lugar, los estudiantes pudieron experimentar de forma directa la interdisciplinariedad en la que tantas veces se les ha insistido durante sus estudios. La estancia posibilitó que los estudiantes comprendiesen la importancia de la coordinación entre los distintos departamentos y profesionales: conservadores, restauradores, técnicos, fotógrafos, personal de apoyo, etc. De la sincronización de todos ellos depende el correcto funcionamiento del museo. Por otro lado, el trabajo conjunto de distintas especialidades en el Laboratorio de Restauración contribuyó a su enriquecimiento profesional, siendo este el caso de la intervención sobre dos máscaras o cartonajes egipcios de época tardía. Este proceso contó con la participación tanto de los estudiantes (de distintas especialidades: Pintura y Bienes Arqueológicos) como de los tutores de la institución museística (que han actuado como coordinadores de la intervención). Además, en un futuro próximo, y a través de su Área



de Investigación, está prevista la participación de miembros del Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE) para la realización de diversas pruebas y analíticas. El diálogo y la exposición de criterios diversos permite ofrecer una visión más amplia y completa de la metodología de actuación y la restauración.

Por otro lado, la experiencia en el MAN ha sido esencial para la formación en criterios de intervención. Este es un aspecto fundamental y que varía entre los diferentes países e instituciones (especialmente, entre los centros de estudios y los museos).

Por motivos didácticos, las decisiones tomadas en cuanto a intervenciones, materiales, productos, etc., difieren de manera notable: si en el ámbito docente se busca completar el máximo número de tratamientos posible con vistas a la práctica (aprender la técnica para poder aplicarla en un futuro), en una institución museística se trata de intervenir mínimamente, prevaleciendo siempre la conservación preventiva sobre la restauración: si el estado de conservación de la pieza es estable se limitarán al máximo los tratamientos, llegando incluso a conservar productos de alteración que no perjudiquen el objeto. Esto se realiza con el objetivo de prolongar el tiempo de vida de la obra y devolverle su legibilidad, siempre evitando falsos históricos. Además, si bien en los estudios se enseñan unos métodos de trabajo ideales, en el museo se ha aprendido a trabajar y reaccionar ante situaciones reales, en ocasiones de emergencia, contando con unos medios y recursos concretos.



Todo ello queda relacionado con la realidad material de las piezas. Tanto en la Escuela como en la Facultad en ocasiones el estudiante interviene sobre bienes que nunca antes han sido objeto de un proceso de restauración y que requieren de numerosos tratamientos. Sin embargo, la situación de las piezas de la colección de un museo histórico como el MAN⁶ es muy distinta. En estas instituciones la mayoría de las obras presenta un largo historial de conservación, de tal manera que una identificación en ellas de las distintas intervenciones permitiría un profundo conocimiento sobre la evolución de criterios y materiales de restauración en España. El restaurador debe ser consciente de ello en varios sentidos. Por un lado, aparece el concepto de intervención histórica, que aun contrario a los criterios contemporáneos, decide respetarse como manifestación de un periodo concreto en la historia de los museos y de la propia obra. Por otro, la nueva restauración no va a suponer un punto y final en el expediente de la pieza, por lo que los criterios de reversibilidad y retratabilidad⁷ cobran una especial importancia. Por ello es imprescindible efectuar una buena documentación de cada tratamiento a través de informes de restauración y fotografías del proceso que pueda servir de ayuda en un futuro al profesional que deba enfrentarse a esa misma pieza. En ese

Imagen 3. Trabajo individual sobre bienes arqueológicos.

⁴ Nuestro agradecimiento a Teresa Gómez, M^a Antonia Moreno, Margarita Arroyo y Durgha Orozco que han actuado como tutoras de prácticas de la institución.

⁵ El Departamento de Conservación es uno de los tres departamentos técnicos o transversales del Museo Arqueológico Nacional, junto al Departamento de Documentación y al Departamento de Difusión. Por otro lado, el museo consta de siete departamentos científicos o de investigación (Prehistoria, Protohistoria, Antigüedades Egipcias y del Oriente Próximo, Antigüedades Griegas y Romanas, Antigüedades Medievales, Edad Moderna y Numismática y Medallística.)

⁶ El Museo Arqueológico Nacional fue fundado en el año 1867 por la reina Isabel II (<http://www.man.es/man/museo/historia.html>).

⁷ El término "retratabilidad" hace referencia a la no obstaculización de posteriores tratamientos en la pieza (Appelbaum, 1987). Dicho término se diferencia del de "reversibilidad", que implica la posibilidad de eliminar por completo el tratamiento aplicado, permitiendo que en caso de necesidad pueda devolverse la pieza a su estado anterior a la restauración.

Imagen 4. Realización de análisis de fluorescencia de rayos x.

sentido la estancia en el MAN ha propiciado que los estudiantes valorasen la existencia de tal documentación antes de trabajar con una obra⁸ y les ha permitido familiarizarse con el manejo informático del Sistema Integrado de Documentación y Gestión Museográfica (DOMUS) desarrollado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD).

Junto a la praxis directa de la restauración y labores informáticas como estas últimas, la estancia en el museo ha ampliado y completado a los alumnos la visión de la profesión del conservador-restaurador. Dentro de la institución, el Departamento Técnico de Conservación está encargado de mucho más que del tratamiento en el Laboratorio de Restauración de las obras que el visitante conoce, pues debe velar por la preservación de los fondos independientemente de su localización. Es sencillo advertir el inicio de un proceso de alteración en una pieza expuesta en sala dada la constante visibilidad de las mismas y su habitual observación con detalle por parte del público y personal del museo; sin embargo, un alto porcentaje de las colecciones de los museos⁹ no recibe las miradas atentas de centenares de visitantes ni se encuentran dentro de los recorridos habituales. Los bienes culturales localizados en los almacenes precisan de una revisión periódica de su estado de conservación que garantice su perfecta preservación. Es responsabilidad de los restauradores efectuar un estudio del estado de conservación de todas las obras para que posteriormente, y en coordinación con los departamentos científicos, se pueda priorizar la intervención sobre unas u otras.

Mediante dichos análisis del estado de conservación en almacenes, así como la ejecución de informes de conservación preventiva de las salas del museo¹⁰, la realización de embalajes¹¹ o la intervención puntual sobre obras expuestas¹², los estudiantes han comprendido la amplitud de sus competencias profesionales en la tutela del patrimonio y que estas superan los límites de su taller o laboratorio.

No obstante, el desarrollo de los trabajos en el Laboratorio de Restauración no ha supuesto una simple aplicación de los tratamientos ya conocidos. Los estudiantes han podido descubrir nuevos materiales, técnicas e instrumentales que enriquecen el catálogo de los ya estudiados. Este es el caso de la fluorescencia de rayos X (XRF), que si bien había sido explicada de forma teórica en los centros docentes, no se había aplicado de forma directa.

⁸ La existencia de una buena documentación permite que no haya que invertir tiempo y recursos en tratar de averiguar cuáles fueron los materiales o productos utilizados en intervenciones anteriores.

⁹ En el caso del Museo Arqueológico Nacional, cerca del 98% del total de la colección se encuentra localizado en los almacenes. Cfr. Rodrigo del Blanco (2014: 281).

¹⁰ Estos han comprendido la descripción y estudio de los materiales presentes en las salas, tanto dentro como fuera de las vitrinas, así como de los mecanismos de control ambiental existente en las mismas.

¹¹ Se ha participado en el embalaje de piezas de la colección del MAN que van a ser trasladadas al Museo Nacional de Antropología (MNA).

¹² Estas han incluido la limpieza de piezas de la colección de numismática, la intervención puntual sobre el monumento funerario de Pozo Moro, así como la revisión del estado de conservación de la reproducción de las pinturas de la cueva de Altamira. Estas labores han de adecuarse a la dinámica del museo, por lo que en el caso del Museo Arqueológico Nacional suelen llevarse a cabo los lunes, cuando la institución queda cerrada al público. Así, el trabajo no afecta ni interrumpe de ninguna manera el discurso expositivo.



Finalmente, la coincidencia durante las prácticas de alumnos de la ESCRBC y alumnos de la UCM ha favorecido el intercambio de hábitos y modos de trabajo, posibilitando una ampliación del rango de juicio que se tenía en un primer momento a la hora de realizar las propuestas de tratamiento. La estancia en el Museo Arqueológico Nacional ha sido estimulante en muchos sentidos: ha permitido conocer a fondo y de primera mano el

funcionamiento del Departamento Técnico de Conservación de un museo estatal, así como de otros departamentos que se han podido visitar durante la estancia; igualmente se ha visto el trabajo que estos desempeñan de forma conjunta, destacando la colaboración de los departamentos científicos a la hora de ceder piezas con características concretas para que los estudiantes pudiesen trabajar sobre ellas.

Por lo que respecta a los trabajos efectuados en el Laboratorio de Restauración, los alumnos en prácticas intervinieron sobre gran variedad de materiales. En total, fueron tratadas tres piezas de hueso¹³, tres metales arqueológicos¹⁴, cuatro recipientes cerámicos¹⁵, una reproducción de escayola¹⁶, dos cartonajes egipcios¹⁷, tres pinturas sobre tabla¹⁸ y una pintura mural traspasada a lienzo¹⁹.

Listado de referencias bibliográficas

Appelbaum, B. (1987). Criteria for treatment: reversibility. *AIC Journal*, 26, 65-73.

Rodrigo del Blanco, J. (2014). Los nuevos almacenes del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 32, 281-294.

Viñas Lucas, R. (2011). Desarrollo del Grado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la ESCRBC. *Pátina, época II*, nº 16, 203-224.

¹³ Dos azagayas (Nºs Inv. 1951/37/102/1/x1 y 1951/37/83/10/x4) y un punzón (Nº Inv. 1951/37/81/13/7) procedentes de la Cueva del Castillo (Cantabria).

¹⁴ Las fíbulas con Nºs Inv. 8844, 38469 y 23156.

¹⁵ Un ánfora nubia (Nº Inv. 1980/98/159), un plato de pescado griego (Nº Inv. 11367), un plato romano (Nº Inv. 2006/52/1813) y una vasija guanche (Nº Inv. 2015/66/3).

¹⁶ Nº Inv. 3341. Una reproducción en escayola de un ídolo guanche.

¹⁷ Nºs Inv. 2012/141/1 y 2015/26/1. En estas piezas únicamente se ha realizado un estudio del estado de conservación con los convenientes mapas de alteraciones, así como una limpieza superficial con agua-alcohol y una protección temporal con papel japonés y Klucel®.

¹⁸ Nºs Inv. 60636, 51892 y 1979/82/3/21.

¹⁹ Nº Inv. 2007/72/37.